

ESCULTURA: MATERIA Y FORMA (texto de J.L Fernández)

Cuando un artista trabaja la materia para darle forma, está ejerciendo su dominio sobre el elemento. Está luchando por someter la materia a la estética y haciendo llegar al público, a través de la forma, una idea, un pensamiento, una manera de contemplar la realidad. A veces, esta realidad se expresa a través de la forma abstracta sin que ello reste veracidad a la obra; otras, la escultura muestra un aire de fantasía con la que su creador ha querido transmitir al público cuál es la auténtica sensación que le produce algo visto o pensado. En definitiva, es una manera de expresar lo que se siente, lo que se intuye o lo que se ve.

Doblegar la rigidez para convertirla en una forma de suavidad redondeada, sin aristas, templada, con la calidez y la nobleza original del material, ya sea bronce, madera o piedra. Es lo que las manos del escultor hacen cuando dan forma a la materia para presentarla al observador con la misma pureza de su estado primitivo, pero con la estética de la idea con que el artista la concibió.

A través de los años, el artista va también esculpiendo su personalidad, su manera de ver las cosas, de entenderlas, y esa experiencia es como un soplo que va transmitiendo a su propia obra. Eso es lo que los críticos llaman la evolución, el enriquecimiento de la personalidad escultórica, la formación para trabajar con los elementos añadiendo a la técnica el conocimiento de oficios artesanos para amansar el carácter de los materiales.

Me gusta que, a veces, el espectador de mis esculturas tenga la sensación de que devuelvo la materia a su origen primitivo, porque ese es mi compromiso con el medio. De esta manera la materia como tal, sólo es un vehículo para transmitir una idea y hacer posible que ambas, materia e idea, prevalezcan.